COMEDIA FAMOSA.

EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

5

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mileno, Galan.	*Marco Aurelio.*	*Pasquin.*	*Pastores.*
Alcidon.	*Adriano.*	*Dantea, Dama.*	*Zagales.*
Camilo.	*Enio, viejo.*	*Tirrena.*	*Soldados.*
Lelio.	*Corcoba, Gracioso.*	*Taurina.*	*Senadores.*

JORNADA PRIMERA.

Salen baylando, y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba, y Taurina, todos de pieles, y detras Alcidon, Dantea, y Tirrena en el mismo trage.

Taur. PUes el Sol es solo
la deidad sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda.
Tod. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
Taur. Pues debe á su influxo
su verdor la planta,
el hombre la vida,
y el astro la llama.
Tod. Alegre el Danubio, &c.
Taur. Pues es su presencia
de los orbes alma,
que con ella animan,
y mueren si falta.
Tod. Alegre el Danubio, &c.
Dant. Moradores del Danubio,
que en las cimas empinadas
de sus asperos peñascos
venerais la soberana
deidad del Sol en el templo,
que el afecto le consagra
entre estos incultos riscos,
no se suspenda la fausta
aclamacion suya, pues
ya veis que sus luces rayan
las torres de su edificio,
que en oro sus rayos bañan.
Alc. Dices bien, bella Dantea,
no detenga, amigos, nada
lo festivo de su culto,
quando despues dél aguarda
mi amor mirarse premiado
con tu hermosa mano blanca.
Tirr. Ha ingrato Alcidon! ó antes
que vea tan mal pagadas
mis finezas, ó mi muerte,
ó la tuya, satisfaga
mis zelos. *Corc.* Dice muy bien
Alcidon, de fiesta vaya,

que el señor Sol es un Dios
amigo de holgura, y chanza,
y porque la noche es triste,
no quiere verla la cara.

Dant. Pues el festejo prosiga,
que mientras al sacro alcazar
llegamos, ya habrá mi padre
venido. *Alc.* Pues como falta
en esta ocasion? *Dant.* Baxó
á las margenes heladas
del Danubio por traer
el sacrificio á sus aras,
que acostumbra. *Tirr.* Pues repita
nuestra festiva algazara.

Canta Taurina.

Taur. Pues el Sol es solo
la deidad sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda:

Tod. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.

Dent. Arma, guerra.

Caxa, y clarin.

Tirr. Mas qué es esto?

Alc. Qué novedad impensada
altera nuestro sosiego?

Dent. Qué rumor de voces vagas
el ayre asusta?

Sale corriendo uno.

Uno. Infelices
moradores de las altas
cumbres del Danubio, huid,
que inundando vuestras playas
extrangeros enemigos,
á quantos encuentran matan.

Corc. Pues voy donde no me encuentren:
vén, Taurina, á la cabaña.

Dent. Arma, guerra. *Uno.* Huyamos todos.

Alc. Donde el temor os arrastra,
y el sacrificio dexais?

Uno. Donde la fuga nos valga
las vidas. *Dant.* Como vosotras
me desamparais? *Una.* No hay nada
que nos dexe ver el miedo.

Alc. Seguid, amigos, mi planta,
y hasta ver de ese enemigo,
que encareceis, las ventajas,
no desmaye vuestro aliento.

Dant. Seguidme, hermosas zagalas,
y siquiera por curiosas,
quando no por esforzadas,
vamos á ver el contrario.

Dent. En vano, Alcidon, te cansas.

Alc. Muevaos mi exemplar, seguidme.

Vase Alcidon.

Dant. Mi brio exemplar os haga.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Cam. Cercad toda la montaña,
pues cobardemente della
esos barbaros se amparan.

Unos. Huyamos de su furor.

Otros. El templo sacro nos valga. *Vans.*

Sale Camilo armado á lo Romano, y Soldados.

Cam. Seguid su alcance, Romanos,
sin dexar en la intrincada
maleza de su espesura
peña, tronco, risco, ó planta,
que no registre el valor,
y el corage no deshaga;
y pues no se han atrevido
en esta amena campaña
á guardarnos, y se vale
de las cumbres empinadas
de esos riscos su temor,
no logren la retirada:
á ellos, antes que en ellos
se fortifiquen sus armas.

Tod. Al risco, á la cumbre.

Sale Marco Aurelio, Barba.

Marc. Donde
va, Soldados, vuestra saña,
si ya el triunfo el enemigo
os le dexa á las espaldas?
Si su fuga vil os hace
dueños de haciendas, y patria,
qué es lo que quereis pedir
á quien esto desampara?

Cam. Sus vidas, pues que sus vidas
son de mis iras la causa;
pues no es victoria, no es triunfo
el que no escribe la fama
con la pluma del acero,
que sangre enemiga esmalta;
y asi, hasta que correr mire,
qual roxo mar, toda quanta
del Danubio la ribera
habita, en vano tus canas
templar podrán, si son nieve,
de aqueste pecho la llama.

Marc.

Marc. Camilo, aunque á tu valor
el sacro Senado encarga
(como á Capitan dichoso
de las ciudades riparias)
del Danubio la conquista,
tambien, que se acompañára
tu brio de mi prudencia
quiso, hasta que sosegada
esta indomita provincia,
hecha Colonia Romana,
del yugo de su dominio
viese la coyunda blanda.
Ya el triunfo está conseguido,
pues al furor de tus armas
las mayores poblaciones
se han rendido, y solo falta
entre estos incultos riscos
esta remota comarca,
cuya aspereza, terreno,
y moradores iguala.
Si estos á lo mas fragoso
se retiran, cosa es clara,
que es el temor quien los guia,
pues no disputan sus armas
sus casas, sino sus vidas;
y pues solo el conservarlas
en obediencia nos toca,
depon, Camilo, la saña,
pues en el rendido, aun
está de mas la amenaza.
Cam. Quando aun esos fugitivos
las cervices humilláran,
y á pedir piedad vinieran,
no sé lo que executára,
quanto mas al ignorar
si es fuga, ó si es retirada,
la suya; y así, en tal duda,
Soldados, á ellos. *Sold.* Al arma.
Sale Lelio.
Lel. Señor, ya con mas cautela
recoger las desmandadas
tropas debes; pues aunque antes
al estruendo de las armas
los barbaros asustados
huyeron por partes varias,
ya recogidas sus fuerzas,
frente hacen á tus esquadras:
una en la fragosa senda,
que guia á la plaza de armas,
que forman en ese risco,
y un robusto joven manda;
y á otra parte las mugeres
tambien, capitaneadas
de una rustica belleza,
este edificio, que llaman
templo suyo, han guarnecido,
ó ya porque dél se amparan,
como sagrado, ó ya porque
desde él resistencia hagan.
Cam. Has visto ya, Marco Aurelio,
como tu piedad te engaña,
y que al Capitan prudente
no ha de asegurarle nada?
Marc. La defensa::- *Cam.* No gastemos
el tiempo ahora en palabras,
acometed risco, y templo.
Marc. Pues porque no te persuadas,
que lo que ha sido prudencia,
es en mi de valor falta,
yo iré al risco, y postraré
sus barbaras arrogancias. *Vase.*
Cam. Pues guiad al templo vosotros.
Adr. Ya su cima, coronada
se ve de barbaros. *Marc.* Pues
aunque la subida es agria,
á ellos, Romanos. *Alc.* No, amigos,
la novedad de las armas
os asuste, que de acero
hace el valor vuestras clavas.
Encima de un monte estan Alcidon, y los Barbaros con unos troncos de alamos, y suban Marco, y los Romanos, hasta hacerlos retirar.
Marc. En vano es vuestra defensa,
que las aguilas Romanas
saben con ligero vuelo
vencer mayores distancias.
Alc. Ya lo vereis. *Tod.* Arma, guerra.
Salen Camilo, Lelio, y Soldados.
Cam. Pues que no solo declara
su tosca fabrica ser
el templo donde se amparan
el que veis, sino tambien
el que defenderse tratan,
entradle á fuego, y á sangre,
sus puertas al suelo caigan.
A la puerta izquierda se descubra la fachada tosca de un templo, por donde salen Dantea, y las mugeres.
Dant. Donde, valientes Soldados,

mueve la atrevida planta
vuestro sangriento furor?
donde el brazo la amenaza?
Si es al templo, como en él
no os le refrena la sacra
deidad de un Dios, todo fuego,
todo rayos, todo llamas?
Si es á las que dentro dél
medrosamente asustadas
buscan su asilo al oir
el horror de vuestras armas,
qué os han hecho las mugeres,
que aun no quereis que las valga
la inmunidad, que concede
á un delinquente esta estancia?
Y en fin, ó sea uno, ú otro,
ya estamos aqui: qué aguarda
vuestra ira? pero advertid,
que si de profanar trata,
ó ese culto, ó este honor,
vuestra barbara arrogancia,
primero en noble defensa
de dos tan primeras causas,
vender sabremos las vidas
las que mirais, mas tan caras,
que en vuestras venas no hay sangre
bastante para pagarlas.
Tirr. Lo mismo decimos todas;
y ved, que al que de esa raya
se atreva á pasar, el pecho
será de esta flecha aljaba.
Cam. Hermosisima Amazona,
en quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas;
quien eres, que tan resuelta
contra un exercito hablas?
Mas qué pregunto, si tienes
para postrar nuestras armas
tres mas fuertes en tus ojos,
en tu pecho, y tus palabras?
pues que valiente, discreta,
y hermosa, si miras, matas
las almas; si hablas, cautivas;
y los pechos, si amenazas:
qué Dios de fuego, y de rayos
en ese templo se guarda?
Si ya no es imagen tuya,
pues eres tu la que abrasas,
haciendo con dulce incendio
apetecible la llama:
á rendir, á avasallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocó el intento,
si no al efecto, á la causa,
pues rindo, avasallo, y postro
á tu beldad soberana
el acero, y el baston,
el corazon, vida, y alma:
qué quieres, pues?

Sale Marco Aurelio, y Soldados riñendo con Alcidon, y los Barbaros.

Marc. Hombre, ó monstruo,
qué intentas con tal ventaja?
Alc. Morir matando, ya que
no quiere mi estrella infausta
el que pueda defender
á Dantea, y á mi patria.
Cam. Eso es facil que lo logres.
Dant. Antes verás arrastrada
mi vida. *Cam.* Tu le defiendes!
eso á mis furores basta,
para que le dé la muerte.
Tod. Guerra, arma.

Al acometerse sale por en medio Mileno vestido de pieles con abarcas, barba larga, y un cayado tosco.

Mil. Tened la saña,
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
si á mi ruego le disculpa
la licencia de estas canas.
Alc. Ya, Mileno, nuestras iras
con tu presencia se aplacan.
Cam. Las mias no; pues quien eres
tu, que á solas tus palabras
las coleras militares
intentas mirar templadas?
Mil. Quien soy, dices? eso debo
preguntar yo con mas causa;
quien eres tu, me responde,
(aunque ya el trage declara
ser Romano) ó con qué intento,
á la montuosa Germania
con tal alboroto vienes
de sangrientas amenazas?
Cam. Despacio está mi furor,
para que ahora se parára
contigo á darte razon
de la que me mueve.

Marc.

Marc. Aguarda,
Camilo, que ya que vemos
juntos de aquesta comarca
los moradores, y en voz
de aqueste anciano, pues callan,
razon nos piden, es bien
que la sepan, porque no haya
objecion de que el Senado
Romano resuelve, y manda,
nada que no sea razon.
Cam. Pues si eso por justo hallas,
sabed, que el sacro Senado,
despues que al Africa, y Asia
ha impuesto leyes, sabiendo,
que solo en Europa falta
por reconocer su Imperio,
estas ciudades riparias
del Danubio, á Marco Aurelio,
y á mi su conquista encarga;
á cuyo fin:- *Mil.* No prosigas,
que menos voces bastaban
á conocer tu intencion;
y pues que ya declarada,
á ti el conquistarlas toca,
y á nosotros el guardarlas,
sabe, que es esta Provincia
por su terreno tan agria,
por sus riscos tan inculta,
y en todo tan retirada
de humano comercio, que
eterno olvido nos guarda
de la ambicion, y la envidia,
que en el demas orbe manda:
los que ves somos agrestes
vecinos, á quien traslada
de su aspereza lo bronco;
estas pieles son las galas,
de que iguales nos preciamos;
estos troncos nuestras armas:
entre nosotros no hay Rey
que nos mande, porque es vana
locura ser nadie mas,
donde se ignora que es fama.
Al Sol por Dios adoramos,
viendo que nada le iguala
en el cielo, ni en la tierra:
con que si bien lo reparas,
ya inferirás, que quien vive
en esta tranquila calma,
no es rico, porque no sabe
de qué sirva el oro, y plata;
ni pobre, pues que le sobra
quanto á despreciar alcanza:
con que yo no sé á qué fin
Roma de inquietudes trata,
pues no sé yo á su grandeza
qué pueda servir de nada
una Region tan inutil,
que no puede tributarla,
ni seda como Damasco,
ni purpura como Arabia,
ni trigo como Sicilia,
ni como Sidon el ambar,
ni como Cantabria acero,
ni oro, y plata como España;
y asi, Capitan valiente,
á Roma vuelve tu marcha,
y di al Senado, que dexe
en la quietud de sus casas
una gente, que no puede,
quando llegue á conquistarla,
darle utilidad, ni gloria;
pues en fortuna tan baxa,
qué perderán en perderse?
ni tu en ganarlos, qué ganas?
Cam. No dirás que no he escuchado
con atencion tus palabras,
porque cargo Marco Aurelio
de tu razon no me haga;
mas como el obedecer
lo que el Senado me manda
debo solo, y de la ley
militar en la observancia
el texto no admite glosa,
pues ya piso esta campaña,
de ella soy ya dueño, y todos
prevenidos, sin tardanza,
á jurarme la obediencia
ó á morir. *Alc.* A esa amenaza
asi respondo. *Mil.* Teneos;
pues qué razon, ó que causa
mueve al Senado, que nuestra
libertad asi se avasalla?
somos enemigos suyos?
Jamas en edades largas,
ni aun por racional comercio,
nos hemos visto las caras?
Hay algun derecho antiguo,
hay alguna ley, que manda
que sea sujeta á Roma

la pacifica Germania?
pues qué es esto? *Cam.* Esto es, Mileno,
que en ley natural se halla,
que el mayor mande al menor:
en la salobre campaña,
mudos los peces lo dicen;
en las asperas montañas,
rugiente el leon lo muestra;
y en esas esferas vagas,
obediencia dan las aves
al aguila coronada,
á cuyo exemplar el mundo
asi sus diademas labra.
Roma, por esta razon,
Republica es soberana,
á quien todo se sujeta,
pues estendiendo sus alas
las aguilas de su timbre,
una punta, y otra abrazan
los dos polos de la tierra,
á cuya sombra descansan;
pues por qué quiere eximirse
un rincon, un punto, un nada
de la tierra á su poder,
si ve provincias tan vastas,
con su proteccion felices,
y con su dominio ufanas?
Mil. Ahora me has concluido;
porque es razon muy sobrada
ser pobre, ser abatido,
para que el soberbio haga
de su humildad escalon
al trono de su arrogancia;
y si Roma en su ambicion
su fundamento señala,
ay de corona, que estriba
en tiranías su basa!
Marc. Ten, que aunque ha dicho Camilo,
por convencer ignorancias
vuestras, que es solo el anhelo
de dominar el que arrastra
al Romano Imperio, hay otra
razon mayor, con que enlaza
vuestra propia libertad
en las glorias, que se añada.
Mil. Perder nuestra libertad,
sujetarnos á sus armas,
bien se ve, que es gloria suya;
mas que tu ahora nos persuadas,
que puede ser por bien nuestro,
es proposicion extraña.
Marc. Pues porque no lo dudeis,
decidme, la vida humana
en qué funda su fortuna?
en qué sus dichas señala?
no es en poseer riquezas?
no es el poseerlas, gozarlas
con delicias, con regalos?
no es en vivir con urbana
comunicacion, sabiendo
las ciencias con que se alcanza,
no solo la distincion,
que hay desde el bruto á la planta,
como desde el hombre al bruto,
si no lo inmortal del alma,
á lo caduco del cuerpo?
Pues si en aquesta privada
vida careceis de todo,
siendo de aquesta comarca
brutos, con figura de hombres,
sin que entre vosotros haya
ni leyes para el gobierno
de politica enseñanza,
ni aun religion, pues al Sol
vuestra sencilla ignorancia
adora por solo Sol,
sin que sepais su sagrada
estirpe, y de los demas Dioses:
luego, quien esto os mostrára,
gran beneficio os hacía,
de que habiais de dar gracias?
Pues esto pretende Roma,
á esto envia sus esquadras,
á esto con paz os convida,
á que seais entre tantas
provincias como la sirven,
la no menos estimada,
á que aprendiendo sus leyes,
de la justicia la espada
dé seguridad al bueno,
corrija al malo sus faltas;
sepais que es la religion
de los Dioses derivada,
quales son sus sacrificios,
como sus templos, y aras,
quales las costumbres, usos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
en esto, pueda la fama
celebrar el claro nombre

de

de las ciudades riparias.
Mil. Ya segunda vez respondo,
que aun antes de pronunciada
conozco vuestra intencion;
pues qué amistad, qué alianza,
ó por qué antiguos servicios
nos está Roma obligada
á que tan á costa suya
ponga un exercito en marcha
para nuestra conveniencia,
quando no le importa nada,
que seamos barbaros, ó hombres?
pero materia tan ardua,
pues la escuchan los que en ella
interesados se hallan,
entre la paz, ó la guerra,
miren qual escogen de ambas.
Alc. Proposicion, que nos trae
tan singulares ventajas,
poco hay que admirar en ella,
pues aun al valor le salva,
que es la razon la que vence,
y no el brio el que batalla.
Tod. Lo mismo decimos todos.
Dant. Si para aplaudir la fama
una muger, decir suele
una matrona Romana,
y esto venimos á ser,
en qué el decoro repara?
Tirr. Si son sus hermosos trages
tan propios para las damas,
desechemos estas pieles.
Mil. Ay avecillas incautas!
mirad el lazo que encubren
del prado las esmeraldas.
Alc. Qué lazo? *Cam.* Caduco anciano,
no hipocritamente hagas
con misteriosos delirios
oraculos de tus canas;
y vosotros responded.
Alc. Ya respondido te hallas;
pues si por ser quien es, Roma
nos ofrece dichas tantas,
que viva Roma, y que triunfe,
pues benigna nos ampara.
Marc. Viva Roma. *Tod.* Roma viva.
Cam. Ay bellisima tirana,
que tuyo solo es el triunfo!
Marc. Vamos adonde se haga
el homenage debido,
y á Camilo, por tan fausta
expedicion, conozcais
Consul de aquesta comarca,
que es quien ha de gobernaros.
Mil. Pues porque veais, que no es tanta
nuestra rustiquez, venid,
y vereis la comenzada
ceremonia al sacrificio
del Sol; y antes que á sus aras
lleguemos, las de unas bodas,
cuyo aplauso las consagra:
ha vulgo, fuerza es seguir *ap.*
el curso de tu inconstancia.
Marc. Vamos, pues. *Alc.* Ay mi Dantea!
feliz quien tuyo se llama.
Dant. Qué dicha iguala á mi dicha?
Tirr. Qué pena á mi pena iguala?
plegue á amor, ingrato aleve,
que no logres lo que amas.
Cam. Siguiendo voy el hermoso
iman de mis esperanzas.
Mil. Quiera Dios, que por bien sea
tan repentina mudanza.
Entranse, y salen Taurina, y Corcoba huyendo de Pasquin, soldado Romano.
Corc. Huye, Taurina. *Taur.* Huye tu,
Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios,
no huyais, aguardad los dos.
Corc. Que te aguarde Bercebú.
Pasq. Para qué, si os he alcanzado?
Taur. Suelte, mire como agarra.
Corc. Ay, que el sayo me desgarra.
Pasq. Quien sois?
Taur. Pues no lo ha mirado?
Pasq. Sois gentes? *Corc.* Pues no lo veis?
Pasq. Es, que con vestidos tales
os tuve por animales.
Corc. Es merced que nos haceis.
Pasq. Yo con la gente de guerra
á esta conquista he venido,
y he andado todo hoy perdido
por esa fragosa sierra
buscando los esquadrones.
Corc. Y qué sois en conclusion?
Pasq. Yo soy soldado dragon
de las Romanas legiones.
Corc. Dragon? el alma se alegra;
ya lo que sereis prevengo,
que otros dos en casa tengo.
Pasq. Quien son?

Corc.

Corc. Mi suegro, y mi suegra.
Pasq. Mirad lo que estais hablando.
Taur. Malicias son, no hay que oillas.
Corc. Sin otras dos cuñadillas,
que se van endragonando.
Pasq. Sois su muger? *Taur.* Claro está.
Pasq. Pues dame, hermosa serrana,
los brazos. *Taur.* De buena gana.
Corc. Qué es lo que miro! arre allá.
Pasq. Qué os espanta? *Corc.* A vista mia,
que á mi muger abrazeis.
Pasq. Pues aquesto no sabeis,
que es Romana cortesia?
Corc. Hasta ahora tal no he sabido.
Pasq. Pues como conmigo esteis,
esto, y mas aprendereis.
Corc. Yo lo doy por aprendido.
Pasq. Ilustrad vuestro linage,
sed hombre, y no bruto ya.
Corc. Pues á usted qué se le da,
si yo quiero ser salvage?
Pasq. Mirad, la sed me maltrata;
teneis vino? *Corc.* Pese á mi:
vino? una fuente hay alli,
que corre como una plata,
y de ella os podeis hartar.
Pasq. Pues traedme una poca, amigo.
Corc. Vénte, Taurina, conmigo.
Pasq. Pues solo me ha de dexar?
Corc. Sois medroso, mal pecado?
pues venid hasta la fuente,
y bebereis juntamente.
Pasq. Mirad, yo vengo cansado,
y aqui sentado quisiera
el que ella me acompañára,
en tanto que descansára.
Corc. Acompañar? guarda fuera;
yo estaré de aqui á mañana,
con vos, si el miedo os aquella,
y que traiga el agua ella.
Pasq. No es cortesia Romana
el que la muger trabaje,
y esto es razon tambien que
aprendais. *Corc.* Digole á usted,
que yo quiero ser salvage.
Pasq. Sois un bruto. *Corc.* Ya lo entiendo.
Taur. Y tiene mucha razon
en esto el señor dragon.
Corc. Qué tambien vais aprendiendo?
Pasq. Id luego. *Corc.* No mos maltrate,
que ya irán. *Pasq.* Traedla al momento,
que estoy de sed que rebiento.
Corc. Mas que se os seque el gaznate.
Pasq. Yo os he de hacer, á fe mia,
hombre con quatro lecciones.
Corc. Valgante dos mil legiones
por Romana cuertesia. *Vase.*
Pasq. Ya se fue: hermosa villana,
los brazos me vuelve á dar.
Taur. Dale con tanto abrazar.
Pasq. No ves que es moda Romana?
quieres conmigo venir
adonde mi gente está?
Taur. Y mi marido qué hará!
Pasq. Nada tienes que sentir,
pues alli serás servida,
festejada, y regalada,
dexa esta vida cansada.
Taur. Ya estó medio reducida,
y con él pienso ir á ver
las cosas con que me emboba:
qué hará en viniendo Corcoba?
Pasq. Qué? buscar otra muger. *Vanse.*
Salen Camilo, Mileno, y todos.
Mil. Aqui, antes de entrar al templo,
es primer costrumbre nuestra,
el que dados de las manos
los que desposarse esperan,
saluden al Sol, volviendo
al oriente las cabezas.
Marc. Especie es de religion.
Mil. Y asi, hija, á Alcidon te acerca,
que es el que esposo te elijo.
Alc. Pues dame, hermosa Dantea,
tu blanca mano, en quien cifra
amor sus dichas supremas.
Dant. Ya con el alma la ofrezco.
Cam Esperad: qué miro, penas!
Mil. Qué es esto? *Alc.* Por qué atajais
la ceremonia primera?
Mil. Pues qué razon? *Cam.* Escuchad:
daréles causa diversa, *ap.*
y haga ingenioso el amor
honor de lo que es violencia.
Mil. Ea, proseguid. *Cam.* Mileno,
no decis que es hija vuestra
esta dama? *Mil.* Esta serrana,
que acá damas no se encuentran,
es mi hija. *Dam* Y no es Alcidon,
segun he visto en las muestras
de

de su valor, el caudillo
de mas brio, y mas nobleza?
Alc. Vos me honrais. *Cam.* Pues qué razon
hay, que en el dia que llega
Roma, ó en su nombre yo,
á temaros la obediencia,
á instruiros en sus costumbres,
y á gobernaros en ellas,
se haga funcion tan solemne,
en donde á un tiempo interesan
la prudencia de Mileno,
la hermosura de Dantea,
y la gala de Alcidon,
sin los aparatos, fiestas,
y demostraciones, que
estimamos? *Mil.* Todas esas
vanas pompas por acá
ni se saben, ni desean.
Cam. Una vez que estoy presente,
qué el mundo de mi dixera,
si no os honrára? *Alc.* Señor,
la mayor honra que esperan
de vos mis afectos, es,
que no interrumpais la fiesta.
Cam. Eso á vuestra atencion toca
pedir, como á mi grandeza
el mostrar lo que os estimo,
que es bien que el Danubio sepa
lo que favorece Roma
á sus provincias sujetas.
Mil. Dexadlos casar ahora,
que despues tiempo nos queda
para que vos nos honreis,
y para que ellos aprendan.
Dent. Ay de mi! *Tirr.* El cielo me ha oido.
Marc. Muy justo es que les concedas
lo que piden, si esta gente
con aquesto se contenta;
dexadlos. *Cam.* Bien, Marco Aurelio,
veo lo que me aconsejas;
pero esto me importa. *Marc.* Mira,
que no es politica regla
el desazonar al pueblo,
donde nuevo á mandar entras,
y mas por cosas tan leves.
Alc. En fin, señor, das licencia?
Mil. Para qué? para casaros?
Si la voluntad es vuestra,
y yo os la doy como padre,
no es esa pregunta necia?
Cam. No lo es, que fuera de que
es desatencion grosera,
oponerse á mi dictamen,
tiene Roma ley expresa
para que nadie se case
sin orden del que gobierna.
Alc. Como acá no hay esas leyes?
Cam. Pues asi haré que se sepan.
Mil. Pero entre tanto::: *Cam.* Entre tanto,
haré lo que me parezca.
Mil. Y esa es ley? *Cam.* No me repliques.
Mil. Ha? qué presto que rebienta
la mina, que yo temia!
Dant. Señor, si el ruego te templa
de una muger::- *Cam.* Por ti sola
hago yo esto. *Marc.* Considera::
Cam. Marco Aurelio, ya tu empleo
ha cesado, pues me dexas
Gobernador, parte á Roma
para dar del triunfo cuenta;
y quando yo no te pido
parecer, no me le ofrezcas.
Marc. Para esto Roma mandó,
que yo contigo viniera.
Cam. Yo mando ahora que te vayas,
pues ya se acabó la guerra.
Marc. En la paz es de mis canas
el oficio. *Cam.* Poca ciencia
deben de tener, pues no
saben, que en estas materias
de oponerse á un poderoso,
quien mas porfia, mas yerra.
Mil. Con que, en fin, señor:::
Cam. Mileno,
la boda ahora se suspenda,
porque es justo; porque yo
gusto de ello; porque es vuestra
utilidad; y porque
todos pretenden que sea,
diciendo yo que no quiero;
y á esto ninguno se atreva
á replicar; y porque
este enojo no os parezca,
sino modo de mostraros
las Romanas obediencias:
tu, Capitan de mis guardias,
Alcidon, quiero que seas;
y tu, Mileno, á mi lado
el arbitro de quien penden
todas mis resoluciones;

y quando de Roma vengan
las preseas, y las joyas,
los brocados, y las telas,
de que su nobleza usa,
y ha de vestirse Dantea,
y las demas, estas bodas
se harán, y ninguno entienda,
que hay en lo que determino
apelacion, ni respuesta;
tu vén, para que los pliegos
te dé, con que á Roma vuelvas,
sin la menor dilacion.

Marc. Yo partiré como ordenas;
mas mira, Camilo, antes
que no dé lugar á quejas
tu temeridad, porque
con acciones tan violentas
envias en mi al Senado
un testigo en favor de ellas.

Cam. Bien está.

Sale Corcoba.

Corc. Ay triste de mi!
ay mi miger! ay mi prenda!
ay mi Taurina! *Cam.* Qué es esto,
villano? *Corc.* Estas son las señas
de su vestido: sabráme
decir, si por esta senda
echó un dragon, que á Taurina
se lleva, para que aprenda
la Romana cuertesia?

Marc. Quita, loco. *Cam.* Aparta, bestia;
vén, Marco Aurelio. *Alc.* Señor.

Dant. Por ser la merced primera,
que á tus plantas:: *Cam.* Lo resuelto
ha de ser, aunque no fuera
mas sino porque sepais,
que aun en cosas tan ligeras,
sin gusto del superior,
los subditos ni aun alientan;
ay, serrana, que tus ojos *ap.*
aun á mas rigor me fuerzan!

Vanse los Romanos.

Alc. Qué es esto que escucho, enojos?

Dant. Qué es esto que miro, penas?

Corc. La Romana cuertesia.

Tirr. Pues yo padezco, padezcan.

Mil. Qué gemís? qué suspirais?
no os previno estas violencias
mi voz? *Alc.* Tarde lo conozco.

Mil. Pues Alcidon::-

Alc. Qué? *Mil.* Paciencia,
y llore como muger,
quien como hombre no pelea.

Alc. Dexame, que yo::- *Mil.* Ya es tarde,
que de todas vuestras fuerzas
señores son los Romanos.

Dant. O, jamas acá vinieran!

Mil. Qué importa, si vestireis
sus brocados, y sus telas?

Corc. Y aprenderán cuertesia;
pero ahora que se me acuerda,
sabeis vos de mi muger?

Alc. Quita, villano, que un etna
tengo en el pecho.

Vanse entrando.

Corc. Ni vos?

Dant. Ni aun de mi sé en tanta adversa
fortuna. *Corc.* Sabreis decirme
de mi Taurina, Tirrena?

Tirr. Solo el dolor que padezco
halla alivio entre estas quejas.

Corc. Ni vos, Mileno, tampoco?

Mil. Ha infeliz patria, y qué apriesa
lloras tu error! *Alc.* Pues en tanto
que, ó nos acaba, ó se templa::-

Dant. A sentir. *Alc.* A padecer.

Mil. Mas con tal silencio sea,
que ni aun desde el pecho al labio
sepa el suspiro la senda,
que el que sin culpa castiga,
hará agravio de la queja.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Camilo, y Mileno.

Cam. Rompe aquesos memoriales,
Mileno. *Mil.* Por qué te irritan
humildes quejas del pueblo?

Cam. Por sus cansadas porfias:
no he dicho ya, que no puedo
darles lo que solicitan
á tantos como pretenden,
ni escusarles las precisas
contribuciones, que Roma
por ordenes repetidas
manda sacar? *Mil.* Como son
nuevas en estas provincias
aquestas imposiciones,
pues del tributo en su antigua
libertad, ni aun por el nombre
lle-

llegan á tener noticia,
no en su extrañeza te espante
les parezcan excesivas.
Cam. Pues si saben que el que manda
de su republica misma
es siervo, como le pueden
negar en buena justicia
el sustento, que compone
de partes tan divididas,
que al que obedece son nada,
y son mucho al que domina?
y quando nuevas urgencias
se descubren cada dia,
son forzosos los arbitrios.
Mil. La miseria en que se miran
estos pueblos, no teniendo
hacienda, que fructifica,
ni comercio, que la supla,
hace su queja atendida.
Cam. Jamas el que debe, tiene;
pues qué el Danubio queria,
que haya un exercito Roma
consumido en su conquista,
y que yo á enseñarles venga
religion, trato, y justicia,
y la conveniencia suya
se fabrique á costa mia?
deben de querer tambien
que les dé dinero encima.
Mil. Solo pretenden::- *Cam.* Mileno,
tener sabido podias,
que de replicas no gusto;
diles, que junten apriesa
la cantidad que les pido,
para pagar las milicias,
porque no haya trabacuentas,
con la que es forzoso pida
despues para el nuevo templo,
que á Jupiter se dedica,
que al tributo del Imperio
daré espera. *Mil.* No imaginas,
que es imposible que cumplan
tanto? *Cam.* No me contradigas,
que si desta suavidad
se quejan, viven mis iras,
que aun las voces con que hablan,
los alientos que respiran,
haré tambien tributarios;
y á las regiones vecinas,
hasta sacar lo que pido,
esclavos haré que sirvan.
Mil. Eso no harás. *Cam.* Como no?
Mil. Como, si es que bien lo miras,
el vendernos por esclavos
fuera alivio en tal desdicha,
pues que mudando de dueño
pudieran nuestras fatigas
encontrar otro, que acaso
se lastimase de oirlas.

Dice dentro Corcoba.

Corc. Aqui, pues aqui te encuentro,
pagarás tu alevosia.

Dice dentro Pasquin.

Pasq. Tén, Corcoba.

Sale Corcoba tras de Pasquin, y Lelio deteniendole.

Corc. Qué es tener?
no te me has de escapar. *Lel.* Quita,
villano. *Cam.* Ola, qué es eso?
Corc. Esto: un garrote de encina,
un brazo, y una razon,
que deshace unas costillas.
Cam. Mas Pasquin?
Pasq. Señor? *Lel* Aparta,
y que estás delante, mira,
del Consul. *Cam.* Qué ha sido?
Corc. No es nada, que el otro dia
quando vino su mesté,
(mala rabia en su venida,
que asi nos trae aperreados)
yo con mi muger Taurina
estaba en paz en mi choza,
y haciendo la perdidiza,
vino ese señor dragon,
y mientras que le traía
un jarro de agua, con ella
cargó, y ni muerta, ni viva
la he podido descubrir;
encuentrole ahora acá arriba,
y pardiez alzo el garrote
para sacudirle ansina.
Mil. Tén, barbaro.
Cam. Pues qué quieres?
Corc. El que donde está me diga,
y me la vuelva. *Cam* Eso es justo.
Pasq. Pues, señor, la verdad dicha,
ella se escapó de mí.
Corc. Pues harto es, que mi Taurina
es mansa como una vaca.
Cam. Y para eso, la osadía

teneis de entrar de ese modo?
Corc. El se entró, que yo venia
tras de él, y si se aguardára
que le diera una paliza
allá fuera, no me entrára.
Mil. Quien viene á pedir justicia,
trae la razon por portera,
que le franquea propicia
la puerta de qualquier Juez.
Cam. Eso es lo que no sabia:
con qué os parece que es justo?
Mil. Dicelo la razon misma.
Cam. Pues yo os juro hacer por él
hasta que nada me pida.
Ola. *Lel.* Señor. *Cam.* Haced luego:::
Corc. Desta á mi dragon le pringa.
Cam. Que ahorquen á ese villano.
Corc. Este hombre está en su camisa?
Mil. Qué decis? *Cam.* Que le lleveis.
Lel. Venid al punto.
Corc. Hay tal priesa!
Señores, que está borracho.
Mil. Advertid::- *Cam.* Que es injusticia
direis. *Mil.* Pues, y no es verdad?
Cam No es, que si á estas niñerias
hubiera de dar oidos,
el tiempo me gastarian
estos barbaros, y asi,
sabrán no gusto de oirlas.
Corc. Tiene su merced razon,
bien robada está Taurina,
y como á mi no me ahorquen,
vaya, y venga cada dia.
Cam. Veis como está satisfecho?
idos luego; y vos, el dia
que de su muger supiereis,
volvedsela. *Mil.* Ay tirania!
como está considerad.
Cam. Qué aun sobre esto me replicas!
Ola. *Adr.* Señor.
Cam. Ya que á este
villano librais la vida,
haced le den cien azotes.
Pasq. Venid corriendo.
Corc. Hay tal priesa!
Señores, que está borracho.
Cam. Y advertid, que á esto me obliga
la intercesion de Mileno.
Corc. Tal como ella sea su vida:
Yo azotes? *Cam.* Ea, llevadle.
Pasq. Vén, y verás á Taurina.
Corc. Ha perro! *Llevanle.*
Mil. Ya el sufrimiento
se apura, Camilo, á vista
de esta sinrazon.
Cam. Qué es esto?
si le ahorco, te fatigas;
si le doy libre, te quejas;
si le azoto, te lastimas:
no sé como te contente.
Mil. Haga burla tu malicia
de ver, que nuestra inocencia
asi á tu rigor se rinda.
Cam. No sino que ya teneis
por costumbre introducida
quejaros de los Romanos,
y decir, que os tiranizan
las honras, y las haciendas;
y asi, para reprimirlas,
ola, haced que se eche un bando,
en que pena de la vida,
á acusar ningun Romano
alguno tenga osadía.
Mil. Y qué importa que se quejen,
si asi habeis de hacer justicia?
Cam. Escusar la impertinencia
de que vengan á pedirla,
y hacer con esto tambien,
que con tal cuidado vivan,
que no den á mis soldados
motivo de demasias.
Mil. Y esas son las grandes leyes
Romanas, que nos decias?
Cam. No son, porque deste freno
allá no se necesita,
y son, porque el imponerlas
es ahora voluntad mia.
Mil. Es, porque somos nosotros
el blanco de vuestras iras?
Cam. Pues si sois blanco, sufrid,
que el blanco nunca replica,
por mas flechas que le tiren.
Mil. Pues sabed, que al sol un dia
se quejó del arco el blanco,
que mil veces le rompia
con flechas, que le tiraba,
siendo asi, que él no podia
defenderse, y ofenderla.
Y el sol le dixo: qué admiras?
paciencia, que ese es tu oficio,
es-

estad firme á recibirlas;
pero en verdad, que una vez
era el blanco donde tiran
una piedra, y que la flecha,
con la fuerza que iba á herirla,
retrocedió hecha pedazos
al rostro de el que la envia.
Fue al sol tambien esta queja,
y dixo: Mire el que tira
si el blanco es piedra, ó es tierra,
que á él le basta en tal desdicha
estar siempre con paciencia
expuesto á la puntería.
Cam. Eso es decir. *Mil.* Estas son
caduqueces como mias;
mas ya que tan desgraciadas
hoy han sido á vuestra vista
las suplicas, que os han hecho,
una quisiera por mia,
que me otorgaseis. *Cam.* Decid.
Mil. Que pues estan suspendidas
las bodas, por orden vuestra,
de Alcidon, y de mi hija,
con el motivo de que
se celebren mas festivas
con las galas, que usa Roma,
y esas tan introducidas
estan, que como contagio
va cundiendo cada dia,
deis licencia::: *Cam.* Bien está.
Mil. Para que:::
Cam. Nada hay que digas,
yo lo haré quando convenga.
Mil. La conveniencia está vista,
pues quieren él, y ella, y yo
soy el que lo solicita.
Cam. Ya dixe otra vez, que nadie
lo que mi voz determina
dispute; ese casamiento,
en que insistis, se hará el dia
que á mi me dé mucho gusto,
y eso será, si por dicha
yo no dispongo otra cosa;
pues ni vos, ni vuestra hija,
ni Alcidon, ni todos quantos
contiene la verde orilla
del caudaloso Danubio,
y sus peñascos habitan,
tienen mas ley, mas arbitrio,
ni voluntad, que la mia,
en quien su poder supremo
el sacro Senado cifra,
pues soy despotico dueño
de haciendas, honras, y vidas. *Vase.*
Mil. Qué esto sufra mi altivez!
ha infelice patria mia,
qué presto que experimentas
en mis anuncios tus ruinas!
Mas pues ahora el oponerme
á este tirano, seria
dar á su ambicioso fuego
materia con que á cenizas
reduxese nuestro aliento,
hagase desentendida
la honra, y á buscar vamos
en los riesgos, que imagina
el alma, pronto remedio,
y á donde todo peligra,
librese lo que se pueda,
que en semejante desdicha,
como se salve el honor,
mas que se pierda la vida. *Vase.*
Salen cantando, y baylando Dantea, Tirrena, Alcidon, Taurina, y mas hombres, y mugeres.
Mus. El dia felice,
que alegres logramos
consagrar su templo
á Jupiter sacro;
todo jubilo sea,
todo sea aplauso,
pues tiene el Danubio
en su simulacro,
por tutelar numen
al Dios de los rayos:
Todo jubilo sea,
todo sea aplauso, &c.
Taur. Pardiez, señora, que ya
lo cantado, y lo baylado
lo sabemos lindamente;
y que quando llegue el caso
de festejar á este Dios,
que han traido los Romanos,
han de ver como aprendemos
sus danzas, y sus saraos.
Alc. Dice bien, bella Dantea,
Taurina, y aqueste rato
basta de ensayar el bayle,
y no es bien que le perdamos
sin fruto, quando podemos

mas noblemente gastarlo
hablando de nuestro amor.

Dant. Ay, Alcidon! que aunque tanto
interesa el pecho en ello,
no sé desde aquel infausto
dia, en que nuestras riberas
llegaron estos Romanos,
qué nueva especie de pena,
qué susto, ó que sobresalto
me oprime el pecho de modo,
que aun no permite el acaso
triste alivio de un suspiro,
quanto mas, que salga al labio
nuestro amor, en la noticia
de las voces, que recato.

Tirr. Qué esto escuche! *Alc.* Ese temor,
y ese silencio es muy vano,
quando tan publicamente
tu padre me ha destinado
para tu esposo, pues solo
pudo aquel belico acaso
del dia, que nuestras fuerzas
sujetaron los Romanos,
dilatarlo, no impedirlo.

Dant. Ay, si te dixera quanto *ap.*
me cuesta desde ese dia
de rigores, y recatos
la porfia de Camilo!

Tirr. Mi prima, Alcidon, ha dado
en tales melancolias,
que se aumentan en hablando
en esta materia; á otra
podeis pasar: ha tirano! *ap.*

Alc. Tirrena de mi ofendida, *ap.*
aunque su razon no alcanzo,
se declara mucho. *Taur.* Ha dicho
Tirrena bien; discurramos
sobre aquesta nueva moda
de trages, que nos han dado,
pues dan mucho que decir
este moño, y este rabo.

Alc. Nada tiene que afligirte,
pues presto verás logrados
tus deseos, y los mios.

Dant. Todo lo temo, y lo aguardo.

Tirr. Vuelve para divertirla
al festejo, que empezamos,
Taurina. *Taur.* De buena gana,
que de baylar no me canso.

Mus. El dia felice,
que alegres logramos
consagrar, &c.

Alc. Tened, no ois que á las puertas
llaman?

Taur. Y con qué porrazos!

Dant. Abre, y ve quien es; ó cielos,
no sea Camilo acaso?

Sale Mileno.

Mil. Yo soy.

Dant. Pues, señor, qué es esto?

Mil. Eso debo preguntaros;
qué musicas, qué festines
son aquestos que he escuchado?

Dant. Qué es lo que dudas, si sabes,
que á nuestro cargo tomamos
los publicos regocijos
para el dia señalado,
en que el templo se dedique
á Jupiter, con que estamos
ensayando, y aprendiendo
los compases, y los lazos?

Mil. Y eso aprendeis?

Tirr. Qué te admira,
si es forzoso conformarnos
con el tiempo, y adular
en todo á nuestros contrarios?

Taur. Sí, señor, que es linda moda
esto de brincos, y saltos:
oiga, y verá la cancion.

Mil. Calla, calla.

Taur. Ya callamos.

Mil. Que para oir vuestras locuras
no vienen mis sobresaltos:
Dantea, Alcidon, Tirrena.

Sale Corcoba.

Corc. Afuera, viles tiranos,
que pasan ya de los ciento.

Mil. Qué es esto?

Corc. Yo, que me he entrado.

Alc. Qué traes?

Corc. Pese á mi linage!
dos tomates colorados,
dos madroños: ay, ay, ay!

Taur. Marido?

Corc. Mas aqui te hallo,
buena alhaja?

Taur. Pues quanto ha?

Corc. Y el dragon?

Taur. De quatro trancos
le dexé. *Corc.* O él te dexó?

Taur.

Taur. Y viene en cas de mi amo.
Corc. Pues ya vió el señor Mileno,
que porque iba pescudando
por mi muger, cien azotes
me mandó dar el malvado
de Camilo, y el dragon
me los asentó de plano;
ay, ay! *Alc.* Qué aquesto se sufra!
Mil. Para esto os vengo buscando;
pero esas puertas primero
cerrad bien. *Taur.* Ya está cerrado.
Mil. Dantea, Alcidon, Taurina,
ya esto se va declarando;
ya aquesta preñada nube
se rompe en ardientes rayos;
ya aqueste fogoso bruto,
en la carrera empeñado,
se desboca, y precipita;
y por decirlo mas claro,
ya estos enemigos nuestros
la mascara se han quitado,
con que hasta aqui á nuestra ruina
buscaban pretextos varios.
Ahora, pidiendo á Camilo
licencia para casaros,
no solo la niega, pero
responde con tan extraño
modo, que me hace temer;
mas el juicio suspendamos,
y de lo poco que digo
inferireis lo que callo:
Hijos, nuestro honor vacila,
acudamos al reparo,
y si oponerse no pueden
iguales fuerzas, huyamos:
provincias tiene la Europa,
donde en seguro descanso
podemos::- *Alc.* Señor, no tienes
que decir, suspende el llanto,
que todo quanto propones,
ya yo lo tengo pensado,
pero callaba hasta estar
mas cierto de mis agravios:
Dantea, te atreverás?
Dant. Sí, Alcidon, á todo quanto
propusieres, que no es menos,
ni mi amor, ni mi recato.
Alc. Tu, Tirrena?
Tirr. Donde puedes
ir, que no siga tus pasos?
Alc. Pues, Corcoba, ya que el sol
va declinando al ocaso,
baxa á la helada ribera
del Albis, y tén un barco
prevenido. *Corc.* A eso iré yo
mas ligero que diez gamos,
porque los ciento me sirven
de espuela para dar saltos.
Taur. A Dios musicas, á Dios
bayles; pero no llamaron? *Llaman.*
Dant. Quien podrá ser?
Mil Sea quien fuere,
abrid.

Salen los Romanos.

Cam. Como tardais tanto
en franquearme esas puertas,
quando yo soy el que llamo?
Dant. Como creer no podia
tanta honra, favor tanto,
esta casa, y á estas horas?
Cam. Yo siempre procuro honraros,
sin que para ello hora,
ni tiempo haya señalado,
mas que quando me da gusto.
Pasq. Los señores son muy llanos.
Cam. Y vos, Alcidon, qué haceis
aqui? *Alc.* Lo que vos, hablando
con Dantea, y con Tirrena.
Mil. Pues en mi casa es milagro
que esté Alcidon, si es mi yerno?
Cam Aun no se han dado las manos,
y las matronas Romanas
se portan con mas recato.
Alc Dantea puede enseñar.
Mil. Calla, Alcidon.
Alc. Ya yo callo.
Lel. Aun tienen mucha soberbia.
Cam. Ya yo se la iré domando.
Pasq. Qué hay, amigo?
Cam. Acá estais vos?
Corc Y con mi carta de pago
de los ciento recibidos.
Cam. Quando querais otros tantos,
acudid. *Pasq.* Y estas libranzas
las pago yo de contado.
Cam. Y es aquesta la villana?
Pasq. Sí, señor. *Cam.* Ahora te alabo
el gusto, que es muy graciosa.
Alc Esto oimos, y callamos? *ap.*
Mil. Sí, que no es tiempo.

Cam.

Cam. Y en fin,
qué haciais, que he reparado
que teneis los instrumentos?
Dant. Estabamos ensayando
para la celebridad
de Jupiter un sarao.
Cam. Pues proseguid, ya que yo
á tan buen tiempo he llegado.
Tirr. Señor, aun no estamos diestras.
Cam. No importa.
Dant. Reparad::: *Cam.* Vamos,
que en vos será primor todo.
Mil. Qué lo estais dificultando?
haced lo que manda el Consul.
Dant. Si ha de ser, id empezando.
Mus. El dia felice, &c.
Cam. Tened, que bien se conoce
que no estais exercitados
como ha de ser.
Dant. No os lo dixe?
Cam. Mas ya que aqui nos hallamos,
el ayre os enseñaremos;
vosotros, pues, apartaos.
Alc. Pues como hemos de aprender
nosotros?
Cam. Viendo, y callando.
Mil. Dice muy bien.
Dant. Ay de mi,
que este es riesgo no escusado!
Danzan los Romanos con las damas, y al darse las manos, sin soltarlas, representan mientras canta la Musica.
Mus. El dia felice, &c.
Cam. Hermosisima Dantea::
Lel. De amor divino milagro::
Pasq. Serranita de mis ojos.:
Cam. Yo te adoro. *Lel.* Yo te amo.
Cam. Por ti::
Tirr. y Dant. Qué es esto? soltad.
Cam. Una ocasion que en mis brazos
te logro, no he de perderla.
Metese en medio Alcidon.
Alc. Ya es infamia el sufrir tanto,
apartad. *Cam.* Como, Alcidon,
tu conmigo tan osado?
Mil. Porque ahora tiene razon,
si hasta aqui le fuí á la mano.
A mi casa, y á mis ojos
venís vos tan deslumbrado,
y quereis que os esté siempre
la prudencia contemplando!
Cam. Estos son lazos precisos
del bayle. *Alc.* Acá no gastamos
los primores que enseñais,
porque semejantes lazos
á romper estamos hechos.
Cam. Yo en humanarme, y honraros,
veo que tengo la culpa.
Alc. Aqui no os hemos llamado.
Mil. Y á mi casa estas visitas
podeis escusar. *Cam.* Villanos,
ya se apura el sufrimiento;
y pues mi benigno trato
hace que vuestra soberbia
olvide que sois esclavos,
idos de aqui luego al punto.
Mil. Irnos, y dexarte? *Corc.* Malo.
Cam. Pues, y quien lo ha de estorbar?
Mil. Señor, Alcidon, templaos;
qué es esto? *Metese en medio.*
Cam. Caduco viejo,
tu me embarazas el paso?
Mil. Yo, señor, que no es razon,
que profaneis el sagrado
de mi casa, y de mi honor.
Cam. Qué honor, ni casa os ultrajo?
vosotros teneis mas honra,
que la que yo os estoy dando?
no teneis á mucha dicha,
que yo venga á visitaros,
el que Dantea me guste,
el que la tome una mano?
y para que lo veais,
luego al punto se eche un bando,
en que pena de la vida
ningun barbaro sea osado,
en publico, ni en secreto,
á tener armas: veamos,
pues beneficios no bastan,
si os reduzco con agravios.
Corc. Qué va que estos, como yo,
otros ciento andan buscando?
Cam. Lelio, quitales las armas.
Alc. Las armas?
Cam. Sí, yo lo mando.
Alc. Eso será de este modo,
Saca la espada, y todos, y entranse riñendo.
que ya no queda reparo
donde hay honor en la vida.
Cam.

Cam. Como, atrevido? Soldados,
mueran. *Alc.* Amigos, aqui.
Mil. Ahora no os embarazo.
Cam. Qué has de embarazar, si asi
pondrás en mis pies los labios?
Echale en el suelo.
Mil. Hijos, amigos.
Cam. No hay nadie
que te libre de mis manos.
Vale á dar con la espada, y atraviesase Dantea.
Dant. No le mates. *Cam.* Solo tu
puedes suspenderme airado:
huye, caduco. *Mil.* Sí, haré,
de ti huiré, pero esperando,
que si hay en Roma justicia,
tu llorarás este agravio. *Vase.*
Dent. Alc. A ellos.
Dent. Lel. Mueran.
Cam. No dexeis
con vida á ningun villano:
no os aflijais, luego vuelvo. *Vase.*
Dant. A favorecer salgamos
á Alcidon. *Vase.*
Tirr. Qué es esto, cielos?
Taur. Hermoso fin de sarao! *Vase.*
Caxas, y clarines, y con esta aclamacion, corriendose la cortina, se descubre Marco Aurelio en un trono, coronado, y á sus lados dos Senadores, y salen algunos Romanos al tablado.
Sold. 1. Marco Aurelio viva.
Sold. 2. Viva
nuestro augusto Emperador.
Sold. 3. Viva, y el sagrado honor
del sacro laurel reciba.
Sen. 1. Hoy el Senado Romano
te reconoce, señor,
por supremo sucesor
del Emperador Trajano.
Sen. 2. Y en felices parabienes
de tus inclitas victorias,
ciñe con eternas glorias
de esa diadema tus sienes.
Marc. Yo recibo honor igual
con el aprecio debido,
y no haberle merecido
reconozco en accion tal,
con qué generosa mano
sabe premiar los afanes
de sus nobles Capitanes,
Senado, y Pueblo Romano;
y asi, hasta el albis undoso
sus aguilas tremolé,
presto á ambos Polos haré
llegar su vuelo glorioso.
Tod. Viva Marco Aurelio.
Sen. 1. Pero qué bruto feroz,
sobre un caballo veloz
va atropellando ligero
el vulgo, que se amedrenta
al verle, y no le detiene?
Sen. 2. Hácia el Capitolio viene.
Sen. 1. Ya llega.
Marc. Veamos qué intenta.
Sale Mileno por el patio en un caballo en pelo.
Mil. Salve, patria de los Reyes;
salve, archivo de la ciencia,
Senado, cuya prudencia
al mundo da justas leyes.
Marc. Hombre, ó bruto, que admiramos,
qué quieres? *Mil.* Qué á mis razones
cedais las admiraciones.
Marc. Prosigue, que ya escuchamos.
Mil. Padres conscriptos, Senado
venturoso, á quien el mundo
reconoce vasallage,
como poder absoluto:
Yo Mileno, natural
de la orilla del Danubio,
con la obediencia, que debo,
os reverencio, y saludo,
permitiendolo los hados
por sus secretos influxos,
y los Dioses juntamente
en ninguna cosa injustos.
Los Capitanes de Roma,
mas venturosos, que muchos,
sujetaron la Germania
al sacro latino yugo.
Entregamonos humildes,
quizá porque pintar supo
su astucia en falsa apariencia,
que era nuestra ruina triunfos,
que eramos nos ponderaron
hombres, pero tan incultos,
que á lo humano desmentia
trato, y comercio de brutos;
que viendonos con vosotros,

gozariamos seguros
de quantas tranquilidades
felicidad llama el vulgo;
que en vuestras galas, y telas
trocariamos el uso
de desaliñadas pieles;
que sabriamos el culto
de vuestros Dioses; y en fin,
de glorias tanto conjunto
en nuestras fiestas, y bayles,
que la juventud del vulgo,
sin que el aspid advirtiese,
que estaba en la flor oculto,
y aunque mi cana experiencia
á la vista se le puso,
admitió vuestra propuesta,
rindió el cuello, y luego al punto
Camilo se juró Consul,
cuyo poder absoluto
con tantos prometimientos
juró no cumplir ninguno;
pues apenas Marco Aurelio,
á quien por testigo busco
de esta verdad, volvió á Roma,
quando Camilo perjuro
se ostentó tirano, haciendo
ley universal su gusto:
todas aquellas delicias
que supo pintar astuto,
aun sin explendor de llama
se reduxeron en humo;
sabeis qué han hecho, Romanos,
vuestro Consul, y Tribunos?
en lugar de gobernarnos,
todo es violencias, insultos:
mugeres, vidas, y haciendas
nos dicen, que todo es suyo,
y con quitarnos las honras,
nos mandan que estemos mudos.
Si son estas vuestras leyes,
si es este el gobierno sumo,
que tanto alabais, mas vale,
pues que todos somos unos,
y para ser sus esclavos
mayor derecho no tuvo
Roma, que ella á serlo nuestra,
que en un desorden confuso
todos á conquistar vamos,
y á robar por ese mundo,
pues por experiencia vamos
en vuestro infeliz abuso,
que mata, roba, y ofende
segun puede cada uno.
Barbaros decis que somos,
pero por los Dioses juro,
que mejor que vuestra ciencia,
da nuestra ignorancia el fruto;
pues si á las obras se atiende,
yo veo, que todos juntos
aborreceis la soberbia,
y no hay humilde ninguno:
todos la templanza alaban,
y todos sois epicuros;
con castigo de las leyes
todos infaman los hurtos,
y todos toman los bienes
agenos, por propios suyos;
con la lengua solamente
en las virtudes de justos
quereis blasonar, y todos
poneis en el vicio estudio.
Si en vuestra sabiduria
está, si en aquestos puntos
vuestra politica estriba,
bien decis, que somos brutos,
pues desordenes tan feos
allá ninguno los supo;
qué es lo que quereis, decid,
despues de tantos insultos,
de nosotros? y no hagais,
que mas estemos confusos.
Si lo haceis por nuestros hijos,
cargadlos de yerro duro,
y tomadlos por esclavos,
que á lo que en esto averiguo,
de grillos, y de cadenas
no podrá el mas cruel verdugo
cargarlos más, que lo que
sufren sus miembros robustos;
pero de vuestra codicia
al desordenado impulso,
ya no pueden con el peso
de pechos, y de tributos.
Si lo haceis por nuestra hacienda,
para qué es á cada punto
quitar, lo que de una vez
daremos todos con gusto?
Si temeis que nuestra tierra,
por no ver males tan sumos,
se levante contra Roma,

que

que estais engañados juzgo,
porque segun la teneis
debaxo de vuestro yugo
robada, y aniquilada,
dadme vosotros seguro
de que ella no se despueble,
que yo darosle presumo
de que levantarse pueda;
y en fin, con lo que concluyo,
si nuestras serviles vidas
os dan acaso disgusto,
poned fuego á la Germania,
porque llegue á Roma el humo:
grande, Romanos, ha sido
vuestra fama, por los triunfos,
que habeis dado á vuestra patria,
sujetando el orbe junto;
mas si los historiadores
escriben verdad, presumo,
que será mas vuestra infamia
para los siglos futuros,
por las crueldades notables,
que contra todo estatuto
natural han cometido
vuestros aceros desnudos;
pues atended lo que os digo:
que, ó se ha de parar el curso
de la fortuna voltaria,
ó se ha de acabar el mundo;
ó lo que en seiscientos años
habeis ganado con sumo
trabajo, habeis de perder
en espacio de seis lustros;
pues no penseis, que si acaso
sujetasteis nuestro orgullo,
fue por ser mas valerosos,
mas osados, mas astutos,
sino porque quizá entonces
nuestra infeliz patria tuvo
al sacro Apolo ofendido,
y en sus secretos influxos,
vuestros inhumanos pechos
para azote nos conduxo;
pues no os dieron la victoria
los dardos, lances, y escudos,
que traxisteis á la guerra,
sino nuestros vicios muchos:
Con que si en esta razon
quereis parar el discurso,
qué esperais? qué de vosotros
será, si los Dioses justos
nuestros gemidos atienden,
y miran vuestros insultos?
Quereis ver en el estrecho,
que vuestra crueldad nos puso?
pues juramento á los Dioses
hemos hecho todos juntos
de dexar nuestras mugeres,
y matar los hijos suyos,
porque no quieren dexar
con la misera, difuntos
los padres, su amada sangre
en manos de sus verdugos.
El mas humilde de todos
soy, á quien fortuna puso
por trofeo de sus plantas
entre todos los del mundo;
para vivir en la tierra
hago con la reja surcos,
tal vez pesco, y tal las mieses
siego en el ardiente Julio.
El tierno amor de mi patria
ha de decir, esto me truxo
á vuestro Senado, ahora
dad el remedio que busco;
si os preciais de justiciero,
ó si os he dado disgustos
diciendo tantas verdades,
yo mesmo ofrezco desnudo
el cuello, midiendo el suelo,
que solo fama procuro.

Echase en tierra.

Sen. 1. Qué discrecion!
Sen. 2. Qué osadía!
Marc. Cielos, qué es esto que escucho!
quando te vi entrar, villano,
pensé que eras algun bruto,
y despues que te he escuchado,
que eres algun Dios presumo;
levantate de la tierra,

Levantase Mileno.

que de marmol, y oro puro
mereces que te levante
mil estatuas el Danubio.
Yo soy Marco Aurelio, á quien
por testigo tu voz puso
de tu verdad, ya me hallas
con el dominio absoluto
del Imperio, y ya verás
si oigo lamentos tan justos.

Padre de tu patria has sido,
y por ti, nuevo Mercurio,
de sus quejas ha de verse
en estado mas seguro.
La oracion que nos has hecho
en el Capitolio Augusto,
se pondrá para memoria,
y de Roma serás uno
de sus honrados patricios,
y que te sustente gusto
para siempre de su erario:
dame ahora los brazos tuyos,
que eres monstruo de Germania,
y eres asombro del mundo.
Mil. Dexa que bese tus plantas;
mas mira, Cesar Augusto,
que si yo he venido á Roma,
no es porque esas honras búsco,
sino á defender mi patria,
á que sepas los abusos
de los Jueces, que dexaste,
á que emiendes sus insultos,
y á que aquella heroyca fama,
que adquiere por todo el mundo
Roma, no dexes que asi
se obscurezca en el Danubio;
y en fin, justicia te pido
por mi honor, y por el tuyo;
y como aquesto consiga,
qué mas gloria? qué mas triunfo?
Marc. Quando administrar justicia
no fuera aquel timbre sumo,
que hará inmortal mi memoria:
Por los sacros Dioses juro,
que por ti mire el Senado
tu propio honor, como suyo.
Mil. Vine en esa confianza.
Marc. Yo tengo á feliz anuncio
el dia que me corono,
en un engaste tan rudo
hallar el mejor diamante,
ó el mas luciente carbunclo;
y para enseñarte á Roma
por un hombre sin segundo,
quiero que á mi lado vayas
con todo el Senado junto.
Mil. Engrandeces mi humildad.
Marc. Honrar tu valor procuro.
Sen. 1. Marco Aurelio viva.
Tod. Viva nuestro Emperador Augusto.

JORNADA TERCERA.

Salen Dantea, y Taurina.

Dant. Tén, Taurina, con la puerta
gran cuidado. *Taur.* Si señora.
Dant. Mira que de ti me fio.
Taur. Ya sabes que estoy de posta
siempre que lo mandas. *Dant.* Pues
con ese seguro, ahora
puedo ya abrir; Alcidon:

Sale Alcidon.

Alc. Ya salgo, Dantea hermosa,
á renovar en tus brazos,
amante Fenix, la corta
vida infelice, que el hado
me dexó para congojas,
el dia que de Camilo:::-
Dant. No traigas á la memoria,
ni aun de ese tirano el nombre,
pues que sus iras zelosas
por muerto desde aquel dia
te tiene, y de esa forma
pude encubrir en mi casa
curarte las peligrosas
heridas, de que aun no bien
convalecido te notas:
mayor cuidado me causa,
el que desde aquella hora
no he vuelto á ver á mi padre.
Alc. Vanos rezelos te asombran:
no es tan cortés la crueldad,
que en estos tiranos obra,
que su muerte te encubrieran
por piedad, ó por lisonja;
pues aun las viles acciones,
que al nombrarlas se sonroja
la modestia, en nuestro oprobio
ostentan con vanagloria;
mayor causa en la prudencia
de tu padre le ocasiona,
como á mi, vivir, oculto:
pero á la puerta. *Llaman.*
Taur. Señora,
no oyes llamar? *Dant.* Alcidon,
vuelve á ocultarte. *Alc.* Es forzosa
esclavitud. *Entrase.*
Dant. Ve quien es.

Dentro Corcoba.

Corc. Abran aqui á una Corcoba,
que

que viene danzando corbos,
corbetas, y cabriolas.
Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.
Dant. Pero Tirrena? *Tirr.* Ay de mi!
cierra, cierra presurosa
esa puerta. *Dant.* Qué es aquesto?
Tirr. Mi propio aliento me ahoga!
Lelio, ese vil Capitan
de las esquadras de Roma,
que á imitacion de Camilo
todo es intentar deshonras,
en el campo esta mañana
me encontró, y con licenciosa
osadía, no pudiendo
sacar ni la menor sombra
de esperanza en mi recato,
á sus persuaciones locas
violentamente me hizo
conducir con una tropa
de soldados á su casa;
y al tiempo que las aromas
de un agradable jardin
quiso hacer florida alfombra,
si no tragico teatro
de la scena lastimosa
de mi deshonor, Camilo
llegó en su busca, y á solas
se apartaron á tratar
las materias que le importan;
y yo advirtiendome libre,
me descubrió la ingeniosa
necesidad un postigo,
á quien leve impulso sobra
para franquearme salida,
donde encontrando á Corcoba,
hasta tu casa he venido
á valerme, aun temerosa
de que me siga el aleve
quando mi fuga conozca.
Corc. Y yo, que ya otros docientos,
si sabe que fui tu escolta
me pican, qué temeré?
Dant. Sosiega, Tirrena, ahora,
que entre tanto que averigue
donde ocultar tu persona,
nos dará el cielo remedio.
Tirr. Como está su piedad sorda
á vista de tanta ruina?
como el honor nuestro llora?
Dant. Quizás en su sufrimiento
mas su justicia acrisola.
Corc. Si al llevarse mi muger
donde al otro se le antoja,
y porque voy á pedirla
ponerme hecho una amapola,
calla el cielo, para quando
son los rayos?
Taur. Buenas cosas!
ahora se pusiera el cielo
á oir cuentos de Corcobas.
Dentro Camilo.
Cam Echad abaxo esas puertas,
puesto que no hay quien responda,
y muera quien lo defienda.
Dant. Mas quien mi casa alborota?
Tirr. Ay, señora, que es Camilo.
Corc. Y con él la jarcia toda
de Romanos.
Tirr. Muerta estoy!
Dant. Preciso es el que te escondas.
Tirr. Doléos, cielos, de mis ansias.
Entranse.
Corc. Quien se convirtiera en mona.
Dant. Abre tu.
Salen Camilo, Lelio, y Soldados.
Cam. Quedad vosotros
en esa puerta de posta.
Dant. Señor, vos asi en mi casa?
qué defensa os ocasiona
á aquesta demostracion?
no visitan desta forma
los caballeros las damas;
pues quien la puerta os estorba?
Cam. Nadie, porque yo no sufro,
que ni aun el cielo se ponga
en defensa: de mi tiemblan
las luces de sus antorchas;
quieres que á lo cortesano,
con aplauso, y ceremonia
venga á verte, y te lo avise,
y aguarde á que me respondas?
bueno era para mi humor.
Bastan las vanas lisonjas
que he gastado, ya que tu
hasta aqui has estado sorda;
pero ya vengo resuelto,
pues no hay escusas que pongas,
muerto, Alcidon, á que seas
mia de qualquiera forma.
Dant. Señor, advierte:- *Cam.* No tienes
que

que decir, pues no hay quien oiga;
pero antes de todo, dime,
adonde se ha entrado esotra
parienta tuya, Tirrena?
Dant. Yo no la he visto.
Corc. Aqui es Troya. *ap.*
Cam. Bueno es eso, y á tu casa
se ha venido huyendo ahora
de la de Lelio: no es cierto?
Lel En mi jardin quedó sola
quando entrastes á buscarme,
y quien lo ha visto me informa,
que salió por el postigo,
y que en esta casa propia
ha entrado.
Cam. No hay que dudarlo.
Dant. Señor::-
Cam. Niegalo, que importa;
vén acá, donde se esconde?
Dice á Taurina.
y mira, que si me enojas
mintiendome:: *Corc.* Si otros ciento
la paga, será gran cosa.
Taur. Señor, yo no he visto nada,
que de fuera acabo ahora
de entrar.
Cam. Bien está; y tu, dime,
lo sabes? *Corc.* Señor, perdona,
que aquella vapulacion
tanto la vista me acorta.
que no veo de aqui alli
muger agena, ni propia.
Cam. Harto me decis, y yo
lo veré por todos: Ola.
Salen los Soldados. Señor.
Cam. Registrad la casa.
Dant. Pues como, señor te arrojas
á allanar de aqueste modo
inmunidades que gozan
estas paredes? y mas
por una causa tan corta,
y no digo tan injusta?
Cam. Porque ya tu me ocasionas,
pues lo atento no te obliga,
á que me valga de toda
la autoridad del poder,
que no habeis visto hasta ahora.
Dant. Mira:: *Cam.* No os detenga nada:
entra, Lelio, pues te toca
á ti aquesta diligencia,
y todo se reconozca.
Lel. Asi lo executaré. *Entrase.*
Dant. Faltan, cielos, mas congojas!
Taurina, avisa á Alcidon,
que con diligencia pronta
huya, aunque arroje:: *Taur.* Ya
lo entiendo todo, señora.
Cam. Donde vas tu? *Taur.* A aderezar
la casa. *Cam.* Espera.
Corc. Embargóla.
Sale Tirrena huyendo de Lelio.
Tirr. Valedme, cielos! *Lel.* Suspende
el paso, tirana hermosa,
no el adorarte te ofenda.
Sale Alcidon retirandose de los Soldados.
Sold. Date á prision. *Alc.* No se postra
asi el pecho, aunque las fuerzas
al valor no correspondan.
Cam. Qué es lo que veo? pues como
vivo tu, y de aquesta forma
en la casa de Dantea?
Corc. Descubrióse la tramoya.
Dant. No respiro? *Alc.* Como el cielo
esta vida, que te enoja,
guarda, quizá para ruina
de la tuya. *Corc.* Brava ronca!
Cam. Pues yo hubiera dado albricias,
á saberlo antes de ahora,
para volverte á quitar
vida que es tan enfadosa.
Alc. Prueba á lograrlo.
Cam. Es tan facil,
que la experiencia me sobra,
mas quitartela no intento,
que fuera hacerte lisonja
el pagar tantas ofensas
con una muerte tan sola;
y pues para mas castigo
guardar tu vida me importa,
prendedle.
Alc. No hay quien se atreva.
Lel. Mal contra tantos blasonas.
Riñe con los Soldados, y abrazanse con él, y le sujetan.
Alc. Pese á las debiles fuerzas,
que al tiempo que mas me importan,
me desamparan; matadme.
Cam. Dicha te fuera, y no poca,
por no ver lo que te espera.
Dant. Como el llanto no me ahoga?
Cam.

Cam. Aprisionadle las manos.
Corc. Mas que otros ciento le emboca?
Cam. Tu, Lelio, lleva á Dantea,
y á Tirrena con escolta
á mi casa, y á Alcidon
llevad de la misma forma,
porque quiero que á su vista
se venzan las desdeñosas
esquiveces, con que intentan
encarecernos sus honras
estas damas. *Dant.* Reparad::
Cam. Quien me replica, me enoja.
Dant. Licencia te ha dado el cielo
de que en mi vida dispongas,
no en mi honor, que le defiende
mi voluntad animosa.
Tirr. Mi muerte verás primero,
Lelio, que no mi deshonra:
no temo, no tus crueldades,
que yo me asisto á mi propia.
Alc. Dioses, aquesto sufrís!
Corc. Qué falta, Taurina, ahora
te hace Pasquin? *Taur.* Es verdad,
nadie de mi hace memorias.
Dant. Escuchad, señor, primero.
Arrodillase Dantea.
Tirr. Vuestra nobleza nos oiga.
Cam. Apartad; qué os deteneis?
llevadlas. *Lel.* Venid, señora.
Dant. Valedme, cielos!
Cam. Qué cielos?
como quieres que te oigan
si estan tan lejos? mas qué
Caxas dentro á marcha.
confuso rumor de trompas,
y caxas, sin orden mia,
nuestro sosiego alborota?
Sale Pasquin.
Pasq. Señor, legiones Romanas,
y con marcha presurosa
vienen llegando. *Cam.* Qué dices?
Pasq. Que las aguilas gloriosas
Romanas, á cuyo vuelo
no hay provincia que se esconda,
lo publican en el aire.
Alc. Qué oigo? *Tirr.* Qué escucho?
Dant. O piadosas
deidades! *Taur.* En nuestro amparo
sin duda vienen, señora.
Pasq. Dicen, que otro nuevo Consul
con ellas envia Roma
á estas riberas. *Cam.* Qué es esto?
Lel. Gran novedad lo ocasiona.
Cam. Sin duda se ha revelado
Egipto, ó otra remota
provincia, y quiere el Senado,
que mi diestra valerosa
vaya á sujetarla. *Lel.* Es cierto.
Corc. Como llueven alcachofas. *ap.*
Dant. Ya parece que respiro.
Alc. Nuevo espiritu me informa.
Cam. Parece que esta noticia
serena vuestras congojas,
porque juzgais, que en venir
nuevo Censor, nuevas tropas,
se frustrarán mis intentos;
y es falsedad bien notoria,
pues lo que yo obro es justicia,
y aquesta por ley forzosa,
la ha de observar qualquier Juez;
y aunque fuese pasion propia,
mi calidad, y servicios
los que vinieren no ignoran,
y todos somos Romanos.
Corc. Asi dixo el de las moscas:
qué importa me quiteis estas,
si luego han de venir otras?
Lel. Señor, acudir es fuerza,
pues que ya, segun lo notas,
casi en la Ciudad se escucha
entrar las caxas. *Cam.* Forzosa
obligacion es salir
á recibir la persona
del nuevo Consul; y asi,
suspendase por ahora
lo que mandé, hasta que vuelva;
y entre tanto, Dantea hermosa,
si acaso de cruel me culpas,
cruel eres con quien te adora.
Vanse los Romanos.
Taur. Id con trecientas mil suegras.
Corc. Basta una, si es regañona.
Alc. Cielos, es sueño, ó delirio,
ó novela fabulosa
lo que nos está pasando?
Tirr. De tal suerte se eslabonan
los riesgos, y los temores,
que aun discurridos asombran.
Dant. Pues antes de todo, dexa
desate esas rigurosas

liga-

ligaduras. *Desatale.*
Alc. Mas oprimen
las que el alma me oprisionan.
Dacit. Pues ahora, qué os sobresalta?
quando parece que asoma
mas propicia la fortuna
á nuestro socorro pronta?
Nuevo Consul no escuchamos
que llega con esa pompa
militar? Pues que tardamos,
que á sus plantas no se postra
nuestra desdicha á pedir
justicia: ó misericordia?
Romano es, pero no es fuerza,
que todos por una moda
hayan de ser tan tiranos,
y aun por politica docta,
quando, como esotro sea,
no querrá que lo conozcan
en esta primera entrada;
pues suele haber Juez, que obra
como debe el primer dia;
luego, como se le antoja;
y en fin, sea como fuere,
en esta mortal congoja
busque yo el miedo, que el fin
á la fortuna le toca.
Alc. Dices bien.
Tirr. Quieran los cielos,
que mas benigno nos oiga.
Taur. No vamos tambien nosotros?
Corc. Ve tu, que eres buena moza,
y clama quanto quisieres,
que yo, que les sé la moda,
temo, que á queja de ciento,
con docientos me respondan. *Vanse.*
Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y Soldados.
Cam. Notable acompañamiento
trae el Consul! *Adr.* Es espanto.
Lel. Mas para qué rumor tanto
de armas? *Cam.* Ignoro el intento,
pues para seguridad
de esta barbara Nacion,
aun sobra con la legion,
que yo tengo en la Ciudad.
Lel. Alguna nueva conquista
sin duda el Senado intenta.
Cam. Pues como, sin darme cuenta,
vienen las tropas que alista?
Lel. Y del Consul, no has oido
quien sea? *Pasq.* Yo, no señor.
Cam. Por patricio, ó Senador
será en Roma conocido,
que no me enviára á mudar
hombre, que no me igualára
en dignidad. *Lel.* Cosa es clara.
Adr. Llega el paso á adelantar,
que ya le veo venir
entre esquadrones armados.
Lel. Hacedle salva, soldados.
Cam. Salgamosle á recibir.
Sale Mileno á lo Romano, y acompañamiento.
Mil. Hagan alto las esquadras,
pues á recibirme veo
se va acercando Camilo.
Cam. Qué es lo que reparo, cielos!
Lelio, no adviertes? *Lel.* Qué miro!
este Consul, no es Mileno?
Mil. Qué confusos se han quedado!
Cam Mas llegar á hablarle quiero:
seas, Consul, bien venido.
Mil. Con mis brazos agradezco
tu atencion, noble Camilo,
quando mi humildad en ellos
ensalza este nuevo honor,
y estoy corrido, confieso,
que un barbaro como yo,
ocupe el lugar Supremo;
que un patricio como tu,
rige con tan grande acierto:
fue voluntad del Senado;
ya conozco, que á ser vengo
fabula de estas riberas;
mas qué he de hacer? obedezco.
Cam. O me ha querido agraviar *ap.*
el Senado en el desprecio
de darme ese sucesor,
ó esto lo hace Marco Aurelio.
La eleccion es acertada,
pues tu prudencia, y tu esfuerzo
son las esenciales partes
del politico gobierno,
y á estas riberas será
mas suave, no teniendo
la adversion de ser Romano.
Mil. Es vulgaridad del pueblo,
que el sabio no tiene patria,
y el que es noble, sabe serlo
en la suya, y en la agena.
Lel.

Lel. Misterioso viene, y temo,
Aparte á Camilo.
que en sabiendo lo que pasa,
quiera vengarse sangriento.
Cam. Yo procuraré atajar *ap.*
ese peligro: Supuesto,
que ya recibido estás,
pues yo gustoso te entrego
la autoridad, y el dominio,
dame licencia, que intento
pasar al instante á Roma,
á la pretension que tengo
del Consulado de España.
Mil. Eso es lo que hacer no puedo
con tal brevedad; no tanto
porque antes tomarte espero
residencia, pues ya sé,
que en tu imitable acierto
solo tendré que admirar;
como porque ahora quiero,
que en estos primeros dias
á mi lado, en el gobierno
asistas para instruirme,
pues ya conoces, que vengo
rudo tronco, á que me pulan
tus virtudes mis defectos.
Cam. Yo quieres que te aconseje?
Mil. Pues tu hicistes lo mesmo
conmigo? por que ahora extrañas
te pague lo que te debo?
Lel. Con qué falsedad á todo *ap.*
responde el villano! *Mil.* O, Lelio,
como no has llegado á hablarme?
Lel. Solo aguardaba este tiempo,
para que tus pies:: *Mil.* Levanta,
que un Romano de tu erfuerzo
es acreedor de mis brazos;
y cree, que solo vengo
para atenderos á todos
por justificados medios,
y que traigo del Senado
especial encargo desto.
Pasq. Si él sabe lo que ha pasado,
ahorcarnos es lo de menos.
Cam. Ya entrar en la Ciudad puedes,
que el camino, considero,
fuerza es que te hayga cansado.
Mil. Yo estoy á trabajos hecho,
y el descansar de los mios,
sin aliviar los del pueblo,
fuera crueldad; y asi, antes,
segun la orden que tengo,
daré audiencia á los que lleguen:
que aunque descuidados no creo
de Camilo, en la justicia
no dexa de haber lamentos
de pobres impertinentes,
que no se atienden por serlo;
y yo, como lo soy todo,
tendré mas flema con ellos.
Pasq. Alli le pica. *Mil.* Aqui al paso,
á mi Secretario Enio,
han dado unos memoriales,
y es bien que los vamos viendo.
Cam. Estos en tu casa puedes
despachar con mas asiento.
Mil. Para leer quejas, Camilo,
no hay mas luz que la del cielo,
que la que entra en los Palacios,
aun materialmente vemos,
que va cambiando colores,
segun se los tiñe el medio
del cristal por donde pasa;
y al que no es muy lince en esto,
de la inocencia al armiño,
si se atraviesa un objeto,
ó palido por la envidia,
ó por la ira sangriento,
manchando su candidez,
le arriesga el conocimiento.
Dentro uno.
1. Desviad. 2. Tened.
Dentro Dantea.
Dant. Al Consul
hemos de llegar. *Mil.* Qué es esto?
Salen Dantea, Tirrena, Alcidon, Taurina, y Corcoba.
Dant. Esto es, Capitan heroyco,
que á tus plantas:: mas qué veo?
Tirr. y Alc. Qué miro!
Dant. Padre? *Los 2.* Señor?
Mil. Qué haceis? donde vais? teneos.
Dant. Adonde el amor nos lleva:
á que en tus brazos::
Mil. No entiendo
lo que dices. *Dant.* Yo tampoco
la autoridad que venero
en tu persona, mas esta
no quita el conocimiento
de hijos tuyos. *Mil.* No os conozco.

Dant. Pues nuestro padre Mileno
no eres? *Mil.* Estais engañados,
ni de uno, ni de otro me acuerdo
mas, de que Roma me fia
de vuestra patria el gobierno,
y que á un barbaro, que fuera,
como decis, vuestro deudo,
mal le pudiera encargar
politicos documentos,
que enseñe á vuestra ignorancia:
no es verdad, Camilo, esto?
Cam. Señor:: *Corc.* Voto á cien Apolos,
que está borracho, ó yo sueño:
no se acuerda de Corcoba,
y de quando le pusieron
en las quantas atrasadas
una libranza de ciento?
pues aqui está el contador.
Mil. Es verdad, Camilo, esto?
conoces estos villanos?
Cam. Señor, yo:: *Mil.* No estés suspenso.
Cam. A Dantea, y Alcidon
es forzoso conocerlos,
y á Tirrena. *Corc.* Y á Corcoba
por qué no? pese á su abuelo!
Dant. Señor, para qué es andar
dilatando por rodeos
lo que tu ignorar no puedes?
Sabe, que Camilo, y Lelio,
atrevidos, como siempre,
atropellando el respeto
de mi persona, y mi casa,
sobre querer defendernos
Alcidon, quisieron:: *Mil.* Basta,
que aunque ni dudo, ni creo
lo que decis, estas cosas
se han de comprobar primero,
que de un Juez, y Juez Romano,
para creer tal exceso,
son menester evidencias,
y aqui, de no conoceros
vereis el primer motivo;
pues como puede ser esto
de ser tu mi hija, tu
mi sobrina, y tu mi yerno,
y hacer con los tres el Consul
tan grande atropellamiento?
Cam. Señor, es verdad: Camilo::
Mil. No mas, que ya considero,
que en tu sangre, en tu prudencia
no caben estos defectos,
y que estas quejas serán
odio (como en otro tiempo
dixiste) que á los Romanos
tiene esta provincia, y esto
yo lo atajaré muy breve;
vén, pues, conmigo, que temo,
que en estas impertinencias,
si aqui mas nos detenemos,
dos han de gastar el dia;
y á vosotros os advierto,
que á sentarme en el Juzgado
voy ahora, donde espero
oir, y hacer justicia á todos,
justificando primero
la verdad, sin que para ella,
tu Dantea, ó tu Camilo,
el que yo sea Mileno,
haga al caso; pues es cierto,
que el buen Juez no tiene patria,
quando ha de obrar justiciero;
y al que encontrare culpado
gravemente, vive el cielo,
que ha de dar con su cabeza
á los demas escarmiento. *Vase.*
Cam. Que envien á este villano
para que aje mi ardimiento!
Lel. Temblando voy! *Pasq.* De esta vez
los gaznates volaverunt.
Vanse los tres.
Corc. Vaya el seor dragon, que ahora
todos endragonarémos.
Dant. Alcidon, ya los hados mas propicios,
parece dán de nuestro alivio indicios.
Alc. La voltaria fortuna
en el mal, ni en el bien nunca fue una,
que en el inquieto mar de su mudanza
hay calmas de tormenta, y de bonanza.
Tirr. Por donde, pues, Mileno habrá alcanzado
el poder con que asi le honra el Senado?
Corc. Siendo extrangero, hablando misterioso,

y mormurando á roso, y á belloso
del gobierno presente,
catale acomodado brevemente.

Al paño Marco Aurelio.

Marc. Aunque á Mileno el cargo he conferido
de Censor del Danubio, no he querido
tan del todo fiar de sus acciones
estas resoluciones,
que no venga á su vista recatado
á ver lo que executa con cuidado,
para emendar lo que él errar pudiere,
ó por si algun tumulto sucediere.

Dant. En qué ahora nos paramos,
que de mi padre al tribunal no vamos
á pedirle justicia? *Tirr.* Vamos luego,
que ya me abrasa de vengarme el fuego.

Alc. Si debo aconsejaros,
no estareis decorosa, si á mostraros
llegais publicamente
á un Tribunal, que asiste tanta gente;
mejor es por escrito, que yo á todo
asistiré. *Dant.* Del modo
que tu lo dispusieres,
lo mejor será siempre. *Corc.* Qué hay, que esperes?

Tirr. En que Alcidon se tarda,
nuestro paso. *Alc.* Es verdad, vamos.

Vanse, y detiene Marco Aurelio á Corcoba.

Marc. Aguarda,
que he menester me digas: de este quiero *ap.*
informarme primero,
si es verdad de Camilo la injusticia,
pues este, sin pasion, y sin malicia,
la verdad cantára. *Corc.* Qué me detiene,
y sin dexarme ir, ni va ni viene.

Marc. Es verdad, que un Censor á esta ribera
acaba de llegar? *Corc.* A Dios pluguiera,
que ni aquesta llegára,
ni acá del otro viesemos la cara.

Marc. Pues qué os hizo Camilo? *Corc.* Mal provecho,
nada, porque antes todo lo ha deshecho;
deshizo las solteras, las casadas,
las viudas, las doncellas, las preñadas;
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,
y hasta á mi me deshizo la trastienda.

Marc. Y los demas Romanos, qué decian?

Carc. Que baylando al són que les tañian;
pues si el Censor las tiendas abrasaba,
gran tonto era el que no se calentaba:
mas yo sé, que Mileno, que ahora manda,
les ha de hacer baylar la zarabanda.

 Marc.

Marc. Es hombre de razon? *Corc.* Pese á mi abuela!
mas sabe, que perdices en cazuela:
ese era acá el que todo lo entendia,
quien dudas, y questiones decidia;
pero Camilo se quitó de cuentos,
y á coces concluyó sus argumentos.

Marc. Verdad Mileno en todo me ha contado,
y en su eleccion conozco que he acertado.

Corc. Si no pregunta mas, voyme volando,
donde Mileno ahora está juzgando,
para ver sus caprichos, que son raros.

Marc. Vamos, que tambien quiero acompañaros;
y para que poder mayor le asista,
mi guardia haré tambien que esté á la vista. *Vanse.*

Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, y Camilo, Lelio, Alcidon, y otros.

Mil. Moradores del Danubio,
que de los hados impios,
aun en sus asperas grutas
os supo hallar el castigo,
si quejosos, con razon,
ó sin ella, del dominio
Romano (segun decis)
esclavos habeis vivido,
hoy el Romano Senado,
justiciero, y compasivo,
á que averigue me envia,
si es verdad lo que le han dicho.
Nuevo Censor soy del albis;
ya han cesado de Camilo,
y de los demas Romanos
autoridades, y oficios:
yo soy el que los sucedo,
y yo el que, segun estilo,
para castigo, ó el premio,
su residencia publico:
quantos esteis agraviados
venid, que aqui estoy á oiros,
sin que os turbe el embarazo
de porteros, ni Ministros.

Cam. Lelio, este villano quiere
vengarse, segun he visto,
de nosotros.

Lel. Bien lo temo.

Cam. Pues haz que esten prevenidos,
por si importa á nuestro amparo,
los soldados que traxemos.

Lel. Ya, como á ellos les importa
tambien, estan sobre aviso.

Mil. El Capitan de mis guardias,
con la esquadra que he elegido,
esté pronto á executar
las ordenes que le envio;
y tu, Enio, en tanto que llegan
los demas, pues por escrito
te han dado muchos sus quejas,
ve leyendo.

Al paño Marco.

Marc. Entre el bullicio
de la gente, en esta parte
oculto oir determino.

Enio. De Adriano Tribuno, en este
memorial se queja Friso
Labrador, que habiendo dado
el hospedage debido
á sus Tropas, y Oficiales,
le pagaron el servicio
con saquearle á la partida.

Mil. Desorden introducido
de soldados, que en su marcha
qualquier pais es enemigo.

Enio. Le mataron dos pastores,
y robaron atrevidos
sus dos hijas.

Mil. Como? eso
ya va por otro camino.

Enio. Y aunque se quejó al Tribuno,
no solo no fue atendido,
pero quiso castigarle.

Mil. Y de eso tiene testigos?

Enio. Hecho es publico, y lo afirman
sus criados, y vecinos.

Adr. Señor::

Mil. Llevadle á que dé *Llevanle.*
su descargo por escrito,

á mi Capitan: prosigue.
Enio. Tirrena, hija de Fabricio,
se querella aqui de Lelio,
que con violencia la hizo
llevar á su casa, donde::
Mil. No mas, que para el delito
le sobran ya circunstancias.
Lel. Señor, confieso rendido,
que el amor::
Mil. Pues quien os niega,
que á Tirrena habeis querido?
Lel. Es, que ella esquiva::
Mil. Es honrada,
en la violencia se ha visto.
Lel. Señor, para esposa mia
sabe Jupiter Olimpo
que intenté::
Mil. Pues tanta priesa
os dabais á ser marido,
que no tuvisteis paciencia
para pedirla á Fabricio
su padre? llevadle á dar
su descargo, como he dicho,
Llevanle.
á mi Capitan. *Lel.* Advierte::
Mil. Ya yo lo tengo advertido.
Pasq. Vayanse con él burlando.
Marc. Buen credito han adquirido
en Germania los Romanos,
mas siempre temí esto mismo.
Corc. Ahora entro yo: aqui, señor,
está Corcoba, marido
de Taurina, á quien Pasquin,
dragon del señor Camilo,
se la llevó, y se la traxo
para aprender (segun dixo)
la Romana cortesia;
y quando á quejarse vino
al dicho Camilo, manda,
que le den al susodicho,
cien azotes, y el dragon
anduvo largo, y cumplido,
sobre que ofrece probanza,
y pide, segun estilo,
justicia, y costas.
Pasq Señor::
Mil. Andad, llevadle vos mismo
á que dé el descargo.
Pasq Zape.
Corc. Usted se venga conmigo,
señor dragon, y verá *Llevale.*
otra moda, que no ha visto.
Mil. Valgaos el sol por Romanos!
en todos vuestros delitos
hay mugeres, y violencias;
vuestra gran terneza admiro;
y luego dirán, que sois
crueles, y vengativos.
Enio. Todos estos memoriales
vienen á ser uno mismo,
que de Camilo contienen
varias quejas.
Mil. No es prodigio
que un Juez tenga desafectos,
pues si castiga los vicios,
se lastiman dél los malos,
y quando en esto anda omiso,
tambien mormuran los buenos;
pensiones son del oficio:
demas, que Camilo halló
estos pueblos, que ha regido,
tan barbaros, tan incultos,
que para haber de instruirlos
en la religion, y leyes,
buenas costumbres, y estilo
de Roma, trabajaria
con rigor; y no me admiro,
que para labrar un tronco,
muchos golpes son precisos.
A esto le envió el Senado,
y yo creo, que ha cumplido
á pesar de desafectos;
y porque veais lo que digo,
leed:: *Enio.* Esta es general queja
de los pueblos oprimidos
con tantas contribuciones,
valimientos, donativos,
quarteles, repartimientos,
y tal variedad de advitrios,
que en la substancia eran robos,
y tributo en el sonido.
Cam. Orden tuve del Senado
para todo.
Mil. Bien ha dicho,
que con la autoridad suya,
de la orden, desorden hizo.
Enio. Que al que quejarse venía,
maltrataba con impio
rigor de obra, y de palabra;
y entre otros muchos vecinos,

á Mileno un pescador.

Mil. Tened, que ese cargo es mio;
y aunque ya del no me acuerdo,
yo daria, y es lo fixo,
ocasion para el ultraje.

Cam. Que anduvisteis atrevido
es cierto, que al superior
con mas reverente estilo
se ha de replicar.

Mil. Bien dices,
pero el que ahora hablas conmigo,
y que soy superior tuyo,
tambien pones en olvido;
en fin, aquel ajamiento
me ha elevado á este dominio;
tu fuiste el instrumento,
y he de serte agradecido
en perdonar mis ofensas:
Enio, prosigue. *Enio.* Prosigo:
Que á Dantea, noble dama,
despues de haber impedido
con escandalo su boda;
profanó su casa altivo,
estando ausente su padre,
y sacarla de ella quiso,
para llevarla á la suya,
en poder de sus Ministros,
y soldados.

Mil. Grave ofensa!

Enio. Y por qué intentó impedirlo
Alcidon? *Alc.* Esto tampoco
leais, que yo no permito
que en mi nombre se den quejas,
quando no me faltan brios,
acero, ni sangre, para
vengarme de mi enemigo;
y pues que ya de Censor,
sin el caracter le miro,
sepa, que sabré::-

Cam. Despues
sabreis tambien, que castigo
osadias, sin la sombra
del poder.

Empuñan las espadas, y Mileno se pone en medio de los dos.

Mil. Qué es lo que miro!
como delante de mi!
viven los cielos divinos::
tu usurpas á la justicia
el derecho? y tu atrevido,
delante de ella blasonas
el defender tus delitos?
ha de la guardia.

Sold. Señor.

Mil. Llevadle preso á un castillo,
y tu entra á dar tu descargo.

Cam. Yo? *Mil.* Sí.

Cam. Los descargos mios
daré al Senado, que fue
quien el cargo, que exercito,
me dió. *Mil.* Pues ese Senado,
tu poder ha transferido
en mi.

Cam. Aunque admirar me deba,
que á un hombre de mis servicios,
despues de haber con sus armas
allanandole los riscos
de estas riberas, le envie
un sucesor, tan distinto
como tu, no lo disputo;
pero que yo á tus caprichos
sujete mi honor, y vida,
que barbaro, y vengativo
pretendes atropellar,
pues eres á un tiempo mismo
en mi causa, Juez, y parte,
no lo acepto, ni permito.

Mil. Pues que pretendes?

Cam. Que tu
justifiques, como has dicho,
estas quejas, y despues,
para el premio, ó el castigo,
des á Roma cuenta. *Mil.* Bueno;
ya Roma viene conmigo
para tu vida, ó tu muerte:
ve donde todos han ido
á dar tu razon.

Cam. Primero *Saca la espada.*
daré muerte al que atrevido
osare:: *Mil.* Qué es lo que intentas?

Cam. Mi defensa en tal peligro:
yo á ti no he de sujetarme;
esta es la ocasion: Amigos,
soldados, y compañeros,
defended vuestro caudillo,
pues si él os falta, ninguno
está seguro.

Hacen dos bandos los Soldados.

Sold. Camilo
viva.

Mil. Qué osadia es esta?
tal desobediencia miro!
Unos. Viva Roma.
Otros. Viva el Consul
Mileno, con quien venimos.
Salen las mugeres.
Dant. Vén, sepamos, qué es la causa
del rumor que hemos oido.
Corc. Aqui estoy yo.
Mil. No os movais,
que á postrar su orgullo altivo
sobra mi autoridad: dame
el acero. *Cam.* No le rindo
sino á Roma, y su Senado.
Mil. Yo lo soy, y yo le pido.
Cam. Por tal no te reconozco.
Sale Marco Aurelio, y juntanse los Soldados á él.
Marc. Pues damele ó mi.
Cam. Qué he visto?
Señor tu::
Marc. Yo; pues qué extrañas
en termino tan sucinto,
si es deidad la Magestad,
hallarla aqui? no has pedido
que fuese yo el que oyese?
pues yo soy el que te ha oido,
y yo ahora el que te sentencio.
Cam. Qué mal el aliento anímo! *ap.*
Mil. Señor, pues vos:::
Marc. No imagines
vengo á usurparte el oficio,
sino á ayudarte. *Mil.* Pudiera
tambien quejarme atrevido,
que penseis, que para hacerme
obedecer, necesito
mas fuerza, que la orden vuestra.
Marc. De tu entereza lo afirmo:
llevad á Camilo luego
á mi Capitan Fabricio,
para la orden que le he dado.
Cam. Esto es morir. *ap.*
Mil. Yo os suplico,
señor, que si mi humildad
puede lograros benigno,
que á Camilo:::
Marc. Qué es aquesto?
pues tu en este instante mismo
no le querias dar muerte?
pues como ahora te miro
pedir su vida? *Mil.* Porque
son terminos muy distintos:
quando era su Juez, las leyes
no me dexaban arbitrio,
ahora que venís á serlo,
soy la parte que ha ofendido:
y aunque barbaro, no ignoro,
que me toca por mi mismo
perdonarle, y ampararle,
y aquesto os ruego rendido.
Marc. Es nobleza de tu pecho;
y porque veas que estimo
tu persona, yo el perdon
le concederé propicio,
como case con tu hija:
él logra lo que ha querido,
tu saneas tus agravios,
y á los venideros siglos
dexas tu linage ilustre,
pues es en Roma patricio.
Cam. Vuelva alentar mi esperanza.
Alc. Cielos, aun faltan peligros!
Dant. Primero me daré muerte.
Marc. Pues en qué te has suspendido?
Mil. De vuestra proposicion
en el extraño camino.
Lo primero es, que mi hija
tiene á Alcidon por marido,
en cuyas prendas, ninguna
Romana nobleza envidio,
y no sé yo, que á mi casa
(y mas en el genio mio)
la tuviera conveniencia
un yerno con tantos vicios.
Lo otro, que Camilo tiene,
segun consta por lo escrito,
todo el Danubio agraviado,
y que no será, imagino,
razon, que porque me pague
á mi lo que me ha debido,
los demas cobrar no puedan,
pues que no es igual partido,
sea en ellos injusticia
lo que es en mi beneficio;
si allá vuestras leyes tienen
glosas para aqueste estilo,
acá no hay mas de una, y esa
es el premio, ó el castigo.
Marc. Solo eso, sabio Mileno,
de tu prudencia, y tu juicio

agua-

aguardaba, y te hice esta
proposicion por oirlo;
yo conozco los excesos,
y culpas, que han cometido
los Jueces en esta tierra,
y emendarlas solicíto:
llevad á Camilo luego
donde he mandado. *Cam.* Divinos
cielos, yo busqué mi muerte! *Llevanle.*
Marc. Y los que con él han sido
complices, con él padezcan.
Mil. Ya entiendo, que su suplicio
está executado. *Marc.* Como?
Mil. Como á eso era el remitirlos
á dar su descargo. *Marc.* Bien
en todo habeis procedido:
Consul os hago perpetuo
de aquesta provincia, y fio
mi acierto de vuestro acierto.
Mil. Yo con humildad admito
tal honra; mas si quereis
quedar, señor, bien servido,
mandad, no quede ningun
Romano en este distrito;
pues ya estando, como veis,
unos de otros ofendidos,
será tener cada dia
de disenciones motivo
para regir en justicia;
yo aqui no los necesito;
y no temais, que la tierra
se os levante, si habeis visto
con qué humilde rendimiento
sus ultrajes han sufrido;
y á lo menos esta herida,
que tan reciente la miro,
dexad que la cure el tiempo,
que él sabrá, maestro benigno,
ir uniendo poco á poco
los que ahora son enemigos.
Marc. En todo he de complaceros;
yo me llevaré conmigo
las tropas: dé ahora Alciden
la mano, como habeis dicho,
á Dantea. *Alc.* Felice yo,
que tal fortuna consigo!
Dant. Mas felice yo, que así salgo
de sustos tan repetidos.
Mil. Tirrena?
Tirr. Yo, gran señor,
lo que rendida os suplico,
es, que si honrar me quereis,
me concedais el retiro
en el gran templo de Vesta.
Marc. Ya lo teneis concedido.
Corc. Volvamonos á casar,
Taurina. *Taur.* Si otro marido
me buscas, de buena gana.
Corc. Mejor es, mientras le elijo,
que el buen Juez no tiene patria,
que EL VILLANO DEL DANUBIO
tenga perdon, si no victor.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.